



Marcelo y su *ex carnal*

Aunque la encuesta más reciente (GEA/ISA) lo coloca en las preferencias electorales 20 puntos por debajo de Andrés Manuel López Obrador, Marcelo Ebrard reiteró el sábado su intención de contender por la Presidencia de la República:

"Por supuesto que sí tengo aspiraciones, siempre y cuando esté subordinado a los resultados del trabajo que estoy haciendo en la ciudad, porque así funciona la democracia. Me queda muy claro que cualquier aspiración personal debe estar sujeta, subordinada al objetivo mayor: que la izquierda tenga la mejor representación posible", dijo en Sinaloa.

Sonó sensato pero, al referirse al puntero en esa medición, se equivocó en un par de precisiones:

"Andrés Manuel López Obrador es un *compañero de mi partido*, y mi relación con él es de amistad y respeto. Hay una *exigencia* de nuestros adversarios de que rompamos y entremos en conflicto. Se van a quedar con la exigencia los seis años..."

No: nadie pone en duda la militancia perredista de Marcelo ni que AMLO diga que no renunciará a la suya en el PRD... a cuyos dirigentes nacionales tacha de "traidores".

Pero en los hechos, el *presidente legítimo* ha dado su abierto respaldo a la competencia, en especial al PT (mucho más que a Convergencia) y a su facción adicta del PRD en la capital.

Lo de que "rompamos y entremos en conflicto" puede ser un explicable deseo

de sus "adversarios", pero nada cercano a una "exigencia".

Y si bien es cierto que no ha ocurrido un "rompimiento", Ebrard se pasa de optimista al descartar el riesgo de que "entremos en conflicto", porque López Obrador y él *ya están* en uno, y muy serio.

La expresión más cruda del enfrentamiento (nadie se los "exigió") se gestó en Iztapalapa, cuando AMLO improvisó la bochornosa farsa que ha desembocado en el bicéfalo adefesio de un delegado constitucional de carnaval y una encargada del despacho empecinada en quedarse con el cargo.

Juanito dice que rechazó al jefe de Gobierno ser secretario del Deporte a cambio de ejercer como jefe delegacional; Clara Brugada sugiere que *Juanito* está para granja psiquiátrica, y Ebrard se ve obligado a "ordenar" a su secretario de Gobierno *resolver* (junto con la Asamblea Legislativa del DF y a más tardar ¡este mismo lunes!) el destino de *Juanito*.

De preferencias electorales por aspirantes, nada hace prever que Marcelo consiga siquiera emparejarse a López Obrador.

Pero si de izquierda democrática y "candidato de partido" se tratara, el jefe de Gobierno tiene todo para ser postulado por el PRD.

No así, lo saben ambos, su discutible "compañero de mi partido", tan *comprometido* con el PRD que con el PT le generó a él, a Marcelo Ebrard, la explosiva ingobernabilidad de Iztapalapa. ■ M

cmarin@milenio.com

